

Didácticas electorales: desarrollo, política y lenguaje

David Andrés Jiménez*

Resumen

Este capítulo presenta una reflexión sobre cómo podemos pensar las dinámicas electorales desde diversos ámbitos y a partir del marco legal que ha impuesto el desarrollo –y cómo este mismo se evidencia en lo político y lo comunicativo–. Tal reflexión toma como base la búsqueda documental de la investigación “Alfabetización político electoral para la paz y el desarrollo territorial”, iniciativa en pos de la construcción de principios didácticos que deberían tener en cuenta los procesos educativos llevados adelante que tienen como meta la construcción de un desarrollo territorial y una paz duradera. Como se verá, retoma algunas temáticas cardinales para pensar el sistema educativo en pro de formar sujetos políticos que aborden de manera alternativa la cultura violenta del país. La formación de ciudadanos dialogantes conlleva poner en tensión las diferentes visiones de la sociedad que se evidencian en los imaginarios y representaciones que se producen y circulan en la estructura comunicativa. En últimas, pretende explorar reflexiones que las instituciones y, por lo tanto, los maestros pueden utilizar en procesos de enseñanza-aprendizaje para impulsar el desarrollo territorial y generar una cultura de paz que se refleje en los ámbitos electorales de un país que entra en un posacuerdo y que busca transformar la cultura violenta enquistada gracias a la historia de guerra.

Palabras clave: comunicación, desarrollo, elecciones, política

* Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Doctorando en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Actualmente, es docente investigador de tiempo completo en la Especialización en Desarrollo territorial y Paz de la CUN (Colombia). Contacto: dajimenez1@gmail.com

Introducción

Aristóteles planteó en su *Política* que “toda ciudad es una cierta compañía, y [...] toda compañía se ajusta por causa de algún bien –porque todos hacen las cosas por parecerles buenas–” (Aristóteles, s. f., p. 11). Este bien es precisamente el que se pretende enunciar en todo acto político y la idea que se transmite se convierte en la motivación que genera adhesiones o distancias con uno u otro candidato. Para el filósofo griego, el Estado, la ciudad o cualquier asociación política debería ser el entorno más congruente con la naturaleza del ser humano a quien él bautizó como *zoon politikon*. Este capítulo quiere retomar esta naturaleza política del ser humano y pensar cómo es que se transmiten esas ideas y cómo estas últimas van determinando las decisiones de las personas cuando ejercen su derecho al voto. Estas, sin lugar a dudas, y en primera instancia, responden a estructuras que están relacionadas con lo comunicativo, pero también podrían responder a lógicas económicas, así como a expresiones de las visiones del desarrollo económico, social y político. Estos andamiajes serán el centro de las reflexiones que realizaremos en este capítulo, que, como resultado de una investigación sobre alfabetización política, permiten alimentar hallazgos sobre cómo podemos pensar procesos formativos alternativos a este respecto; de los jóvenes, en particular, y de la sociedad, en general.

Sobre el dónde y el cómo

Emprender un camino reflexivo nos impone un primer reto: ubicar desde dónde hablamos y establecer cómo lo hacemos. La investigación “Alfabetización político electoral para la paz y el desarrollo territorial” estableció, en principio, un marco espacial y, en segunda instancia, uno metodológico que esperaba contar con un equipo de docentes y estudiantes bastante amplio; sin embargo, el cambio de las dinámicas laborales en la institución que avaló el proyecto terminó reduciendo el equipo y delimitando el horizonte metodológico. Por fortuna, el panorama analítico que imponía hablar de región no se aminoró; podemos decir que incluso las dinámicas electorales del continente en el último año permitieron ampliar el análisis solo en el sentido sincrónico, ya que el diacrónico, por capacidad del investigador principal, fue descartado. Por ello, fue necesario empezar a pensar la región, o al menos Suramérica, como un posible reflejo de un sistema que influía directamente en los procesos

de formación política electoral en Colombia. Esto fue confirmándose con el papel que desempeñó en las elecciones colombianas la imagen de la izquierda del continente, que, recordemos, se encontraba inmersa en escándalos de corrupción (Brasil y Ecuador), así como en crisis económica y política (Venezuela y El Salvador).

Por esta razón, se articularon espacios formativos como una herramienta idónea para la realización de la investigación; en especial, dos grupos de sociohumanística en pregrado y dos grupos de investigación en la Especialización en Paz y Desarrollo Territorial de la CUN. La metodología de la investigación podemos definirla como de orden cualitativo con una perspectiva epistemológica fenomenológica que ve la realidad como es vivida por el ser humano (Martínez-Miguel, 2008, 247). La interpretación aplicada no solo buscó explicar sino comprender lo ocurrido en las elecciones y en los procesos de formación política que logran ámbitos como el enfoque de desarrollo o los sistemas de comunicación masiva (televisión, internet). En vista de lo anterior, el método fue documental con elementos de orden etnográfico virtual para permitir una descripción rica en diversos aspectos y que buscara las relaciones de sentido entre los diferentes signos que se observaban en los documentos y en las realidades que describieron los medios de comunicación.

El método buscó ser sistemático y riguroso mediante el tratamiento de fuentes documentales que pasaron por diversos filtros, entre los que destaca la búsqueda según las categorías preestablecidas por el proyecto: alfabetización político electoral, democracia, etc. Lo anterior, para preparar la posterior clasificación y ordenamiento en al menos dos tipos de fuentes: documentos institucionales y documentos periodísticos. A estos se les realizó un análisis crítico de discurso (ACD) que permitiera superar la visión pragmática del lenguaje desde el paradigma de Teun van Dijk (2006) y su propuesta del Análisis Crítico del Discurso el cual pretende estudiar la presencia, reproducción, legitimación y resistencia ante el abuso de poder y la desigualdad social en el habla y en los contextos sociales y políticos. Como su énfasis está en la perspectiva social, política y crítica, el mismo se enfocó en la manera en que el discurso fue utilizado en las fuentes analizadas. Su preocupación fue establecer cómo se usa y se abusa de él para legitimar o ejercer el poder y la dominación. La investigación incluyó las estrategias de resistencia ante este poder y trató de no verlo en solo un sentido. En esa medida, identificamos cómo fue utilizado por los movimientos políticos para ganar adeptos

y establecer hegemonías a partir de los referentes que utilizan. Como es conocido, el ACD no se casa con un método en especial, sino que entrecruza estrategias de análisis de los problemas. Desde el enfoque ya mencionado, el análisis se concentró en las formas de hablar y el propósito evidente o solapado que tenían los discursos que circulaban en las campañas electorales.

Los instrumentos fueron las matrices de análisis y el diario de campo, los cuales surtieron el análisis y validación de expertos ajenos a la investigación y pruebas piloto sobre ellos que permitieron su ajuste en el proceso. El primero, para registrar la búsqueda de documentos y, el segundo, para registrar las actividades propuestas en los diferentes seminarios donde se discutieron temas asociados. El trabajo de campo, entonces, se trató del seguimiento de noticias de prensa entre 2018 y 2019, así como de la realización de talleres en cuatro espacios de clase: dos de pregrado –1) Ética y formación ciudadana y Ética y cultura política, y 2) Pensamiento latinoamericano– durante el primer semestre del 2018 con estudiantes de los programas de Contaduría Pública, Negocios Internacionales y Administración de Empresas, así como los Seminarios de Investigación para el desarrollo de territorios de paz I y II en la especialización en Desarrollo Territorial y Paz, en el final del 2018 e inicios del 2019. Por último, el tratamiento de la información demandó un análisis de los datos que pasó por la organización de la información en matrices, el establecimiento de códigos, la construcción de categorías representativas de primer nivel y categorías relacionales de segundo nivel. En algunos casos, se construyeron mapas relacionales explicativos que permitieron una comprensión y explicación de los fenómenos encontrados y facilitaron una escritura más ágil.

Volvamos, pues, al ámbito de comprensión del contexto enunciado en nuestro abrebocas para poder ir identificando tanto elementos de análisis como metodologías seleccionadas por ellos. Tal como se dijo, América del Sur en los últimos años ha estado marcada por *giros* políticos bastante contradictorios. Por un lado, hubo una elección de gobiernos nacionales surgidos de partidos que podríamos catalogar como no tradicionales y que incluso podrían llamarse *progresistas*, en la medida en que defendieron ideas que fueron en contra de lo generado por las ideologías y gestiones de partidos derechistas-neoliberales que fueron la constante desde los años ochenta hasta los noventa. Incluso se dio el caso de académicos que señalaron que hubo un proceso “pos-neoliberal” (Grimson,

2008). Sin embargo, el fracaso del neoliberalismo en las últimas décadas del siglo pasado fue seguido por casi otras dos décadas en las que estos gobiernos alternativos estuvieron enfrentando desde crisis económicas hasta fuertes presiones internacionales, en especial, de Estados Unidos, por no permitir que se salieran de la influencia de este país tal, como lo menciona Borón (2012).

La anterior realidad fue reconocida en la información recabada, lo que llevó a tomar decisiones y establecer en la metodología la necesidad de establecer relaciones entre lo ocurrido en el marco latinoamericano y lo acaecido en nuestro país. No podemos dejar de lado las condiciones sociales y políticas de nuestros vecinos en la comprensión de las dinámicas electorales que ha tenido nuestro país. Por ello, el análisis y referencia de los hallazgos de la investigación empiezan por una recopilación de los modelos de desarrollo y cómo estos han tenido una influencia en la construcción de nuestro continente. Para, por último, establecer los elementos que más han influido en la toma de decisiones en las elecciones.

Latinoamérica: desarrollo y elecciones

Hablar de Latinoamérica y sus apuestas por el desarrollo es bastante complicado. Sin embargo, se trata de una tarea ineludible porque han sido los paradigmas de desarrollo los que han influido en los principios sociales y políticos que nos rigen en la actualidad (Delich, 2004). En especial, preguntarnos sobre cómo han influido debería ser parte de una discusión cotidiana, pero, como sabemos, es algo que casi no ocurre. ¿Por qué se da ese fenómeno? Primero, hagamos un recorrido a través de estos paradigmas y veamos su influencia, por supuesto, tras aclarar que los paradigmas que han marcado la historia de América latina son variados y, como todo paradigma, tal como los define Kuhn (1992), muestran unos límites en el conocimiento, unos instrumentos y una suerte de consenso. Por ello, es claro que este documento no hace una revisión exhaustiva, más sí realiza un recorrido necesario para la comprensión.

En América Latina podemos ver varios tipos de paradigmas. Pero, para el caso que nos importa, privilegiamos los modelos de desarrollo que están relacionados con las órbitas económicas, estatales, nacionales, sociales y políticas. En principio, podemos evidenciar el modelo positivista decimonónico que se incrustó en nuestra cultura y fue desarrollando su

propia dinámica en nuestras naciones como lo muestran textos de política profundamente positivistas. Posteriormente, nuestro pensamiento entró, a partir de la segunda guerra mundial y finales de los setenta, en una suerte de autonomía que facilitó el florecimiento de diferentes corrientes de pensamiento (Herrera, 2010). Posteriormente, nuestro pensamiento se ha caracterizado por un cuestionamiento constante frente a la autonomía del pensamiento propiciado por las dinámicas del mundo globalizado y neoliberal (Sotelo, 2005). Esto va unido a un impacto que podemos observar en los modelos de desarrollo implementados –crecimiento hacia afuera, sustitución de importaciones y modelo de ajuste neoliberal–. Los anteriores son aspectos que se dan en paralelo, pero no son iguales; aunque no podemos negar que en cada país de la región se han implementado políticas similares que han llevado a la generación de dinámicas sociales y económicas muy parecidas. Ejemplo de ello es la tendencia que se dio a finales del siglo pasado de elegir gobiernos alternativos –Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Brasil e incluso, aunque muy matizado, Chile y Argentina– en contraposición a los partidos derechistas-neoliberales que dominaron la región durante los ochenta y noventa; así como la tendencia, a finales de la primera década del siglo XXI, de elegir gobiernos de derecha –Colombia, Argentina, Brasil, Chile, Perú, Paraguay, Honduras y Guatemala–, en evidente contravía de los gobiernos alternativos que en algún momento estuvieron o que algunos de sus vecinos han sostenido.

Los modelos o paradigmas que le apostaron a la transformación de Latinoamérica en el siglo XX, en cierta manera, lo lograron, aunque no consiguieron completamente sus objetivos. Por ejemplo, la transformación generada por la sustitución de importaciones, nuestra supuesta revolución industrial, no fue suficientemente fuerte para llevarnos a los niveles de desarrollo prometidos. Lo que nos lleva a pensar que conceptos como *sociedad* y *Estado*¹ entran en crisis regularmente, lo que lleva a que las claridades políticas de la sociedad dependan de su articulación y por lo que es más que necesario, como investigadores, no dejar de pensar esta

1 Conceptos que caracterizan a lo que llamamos Modernidad, pues son fundamentales para comprender la forma capitalista de organización de la producción y del intercambio (Portantiero e Ipola, 1987), así como la organización política. En esa lógica, ayudan a ver la división de órdenes estamentales de la sociedad y la supuesta institución de la igualdad jurídica entre personas; con la que nace la noción moderna de individuo como unidad elemental de la sociedad –que sigue siendo fundamental en América Latina–. Así, las nociones de sociedad y Estado como creaciones racionales del individuo se oponen a la noción de naturaleza.

relación de manera constante. El hacerlo no solo nos separa de nociones como la funcional-marxista, que ubica a las clases populares como meros objetos de dominación, sino que nos permite comprender que la hegemonía en una sociedad se logra porque hay “una relación específica entre masa e instituciones” (Portantiero, 1985, p. 291). Así, las crisis de los Estados no son externas a las clases sociales populares, pues estas últimas están envueltas por las crisis, hecho que las vuelve sujetos de acción colectiva que toman decisiones y se ven reflejadas en las urnas.

Reflexiones como la anterior permiten fundamentar ideas como las que desarrolla Portantiero en lo concerniente, por ejemplo, a los golpes militares que sucedieron y el Cono Sur² y su apuesta por construir un tipo de sociedad específica. Esto no está alejado de lo que ha ocurrido en nuestro continente y los giros electorales que han terminado mostrando tendencias contradictorias que pugnan por la hegemonía política y despliegan toda una serie de mecanismos y argumentos para lograr que las masas estén a favor de sus propuestas.

Otro elemento sustancial en los fenómenos políticos de la región, y que deberíamos tener en cuenta, es la reflexión sobre la tierra. La historia del continente ha estado atravesada por procesos de reforma y contrarreforma de la posesión de la tierra (Ansaldi y Giordano, 2012). Podemos ver que la urbanización también es muestra y resultado de la forma en que se ha distribuido la tierra en nuestros países. Incluso, es posible ver cómo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (M/ISI), predominante durante el siglo xx en Latinoamérica, tuvo como consecuencia el fomento de modelos de tenencia de la tierra de manera específica en cada país. Así, la región estableció sus particularidades y perfiles propios en la organización social que se vieron también en la reflexión ideológica, académica y política (Delich, 2004). Un ejemplo de ello es la preponderancia de las ciudades: la urbanización ayudó a

- 2 Portantiero resalta que “la característica fundamental que agrupa a golpes militares que desde mediados de los sesenta (Brasil, 1964) hasta mediados de los setenta (Argentina, 1976) estallaron en los países de Cono Sur es que ellos revelaban la intención de operar una reorganización, profunda y sin puntos de retorno, de la economía y la sociedad capitalista tal como estaba comenzando a desarrollarse entre mediados de la década de los treinta y finales de los cincuenta. [Lo cual] articula un modelo de desarrollo (relación estado-economía) con un modelo de hegemonía (relación estado-masas)” (1985, p. 281). Este elemento es fundamental para entender el apoyo que las poblaciones les dieron a este tipo de fenómenos políticos y que podríamos enlazar con los fenómenos electorales actuales.

fomentar una apuesta por las clases medias en detrimento del campesino, que ya no era tan importante para las apuestas de desarrollo. Este reordenamiento espacial también intervino en el ámbito educativo; la educación urbana se estableció como modelo y dejó de lado la formación rural, lo que acrecentó el desdén por lo rural y generó que en la formación política cobraría mayor importancia lo urbano, hecho que dejó en el olvido las discusiones por la tenencia de la tierra.

En Colombia, lo anterior ha tenido consecuencias nefastas porque propició que en las agendas electorales se ocultara la discusión sobre la tierra, lo que consecuentemente llevó a que el campesino fuera llamado a ser un sujeto que políticamente es correcto enunciar, pero que en realidad sigue estando subordinado, olvidado y, en el mejor de los casos, explotado. Sin embargo, no podemos olvidar que al campesino se le solicita que se cualifique y que, así mismo, tecnifique sus procesos productivos para que lleve a cabo su función bajo un paradigma agroindustrial que muy pocas veces puede cumplir. Por ello, el campesino queda en medio de una dinámica que lo va relegando y distanciando de los procesos productivos que han sido privilegiados por las políticas que establecen los países. Así, podemos encontrar que lo político termina convirtiéndose en un ordenador que genera discursos que entran a tensionar en diferentes ámbitos, además del político; entre ellos, podemos ver el educativo y el cultural.

Para el caso que convoca al proyecto, por su fin último –la reflexión en torno a una propuesta formativa–, la educación se convierte en un elemento cardinal. Tal como lo muestra Delich (2004), la educación urbana sigue siendo fortalecida, aunque esta sigue sin garantizar un mejor acceso al mercado laboral o a la movilidad social. En términos de Delich (2004), la misma educación se ha decantado por legitimar los sistemas de distribución de tierras en el continente y ha generado una aceptación, al menos tácita, de la desigual concentración de estas. Así mismo, sigue despreciando el modelo campesino de producción y fomenta procesos industriales urbanos o, en el mejor de los casos, modelos agroindustriales de gran escala en los que el minifundio no tiene mucho futuro. Estos paradigmas instaurados también siguen privilegiando la construcción de países de élites que controlan todo el proceso de producción y la distribución de bienes mediante su continuidad en los sistemas políticos; control que, por supuesto, sigue privilegiando la acumulación y no la distribución.

El libro *Sociedades invisibles* (Delich, 2007) nos muestra la necesidad de pensar y estudiar el impacto de los modelos económicos y sociales que se han instaurado porque la existencia de gobiernos que adolecen de un Estado consolidado impide la cohesión en aspectos como la democracia; asunto que debemos investigar y profundizar. La relación entre las nociones de Estado, nación, sociedad civil y mercados, según Delich, es fundamental, ya que plantea que la construcción de sentido de las acciones sociales a partir de un entrecruce son cardinales en cualquier estudio social. Lo anterior se convierte en un elemento fundamental para tener en cuenta por los científicos sociales y, a partir de las sociedades invisibles pero organizadas³, desafiar los modelos actuales de construcción social en América Latina, pues a través de tales ejercicios podríamos vislumbrar qué posibles nuevas propuestas de sociedad existen.

Fredric Jameson (1984) usó el término *hiperespacio posmoderno* para desafiar las nociones de que las culturas se hallan situadas en lugares específicos y con agrupaciones humanas definidas. Este elemento es cardinal para pensar los nuevos modelos capitalistas de Occidente que se han movido de la apuesta planteada por la acumulación fordista. Aunque esta última fue planteada en instalaciones de producción de tamaño descomunal –que buscaban la conjunción de la fuerza de trabajo, lo que dio lugar a las *comunidades* urbanas organizadas alrededor de procesos productivos (Harvey 1989; Davis, 1986; Mandel 1975)–, hoy este modelo ha ido transformándose y está siendo modificado. Esta transformación está bajo la tutela de corporaciones multinacionales de países mega-desarrollados como Estados Unidos, que siguen explotando países para la obtención de la materia prima, los bienes primarios y la mano de obra por su bajo costo. Por ello, lo que han llamado *tercer mundo* sufrió un establecimiento de *leyes* del mercado que aseguraron la no existencia de un flujo libre de mano de obra y permitieron salarios bajos y una rentabilidad elevada para las corporaciones. Esta realidad se ha apoyado en

3 En especial, los marginados, quienes tienen procesos de organización, así sean clientelares. Ellos se autorganizan y esto les permite acceder a ciertas reivindicaciones de sus derechos, entre los que está el de la educación. Esto, además, posibilitaría comprender las dificultades en la formación de ciudadanos. En especial, porque la forma de ciudadanía privilegiada en América Latina tiene que ver con un ejercicio clientelar que está amarrado a los pactos corporativistas. Por ello, en nuestros Estados el acceso a los derechos está mediado por nuestra relación de clientes de partidos o relaciones con políticos. Lo que, en últimas, es un sistema que se basa en la desigualdad y que la sigue propiciando (Delich, 2004).

regímenes donde la acumulación y el trabajo flexible empezaron a producir a menor escala, lo que cambió rápidamente las líneas de producción. Mientras que, a la par, surgieron movimientos ágiles del capital que buscaban la ventaja en los diferenciales del costo laboral y las materias primas en diferentes naciones.

Tal como lo muestran Khil Gupta y James Ferguson (2008, p. 238), este modelo usó una red sofisticada de comunicaciones que no solo transporta mercancías y personas, sino que modifica la producción de la cultura, el entretenimiento y el ocio hacia una perspectiva industrial. El nivel global logrado durante la era fordista estableció nuevas formas de diferencia cultural y de imaginar la comunidad y las metas de estas, incluso en estos países que fueron y siguen siendo el soporte de la producción. Por ello, no podemos negar que hoy existe, para el caso latinoamericano, una esfera pública transnacional donde los viejos sentidos de comunidad o localidad ya no son lo mismo, han sido desprovistos de significado e incluso pueden parecer obsoletos. Vemos, además, que son los mismos políticos que defienden estas estructuras económicas. Pero, lo interesante fue que en los datos recabados observamos que los mismos políticos y los medios poco discuten sobre ello.

Los discursos sobre esos elementos se dejan para paneles técnicos o académicos, o para videos críticos que pudimos encontrar en la web, en especial, en Facebook, generados por personas o colectivos que intentan fomentar los debates. Sin embargo, estos no generan el impacto de los medios masivos de comunicación y su reproducción queda concentrada en pequeños grupos, por lo general, más académicos que populares. Los discursos que se han difundido y masificado son más aquellos que han apostado por el nacionalismo, el miedo y la venganza. Este tipo de discursos genera emociones fuertes, cohesión poco reflexiva y una visión hegemónica en la población. Los ejercicios electorales a los que hemos asistido en los últimos años así lo demuestran.

América Latina, como continente, ha estado signada por la pobreza que han generado sus múltiples conflictos internos (Ansaldi y Giordano, 2012). Al tratarse de un conjunto de países en los que el narcotráfico, el crimen organizado y la explotación inadecuada de sus recursos se han convertido en una situación cotidiana, hablamos de una región cuyos problemas se han acrecentado con el tiempo. A la par, nuestro continente ha entrado en una competencia mercantilista que ha llevado a

los países a reducir el costo de la mano de obra y fomentar la extracción de los bienes primarios como mecanismos para insertarse en el mercado global; lo anterior ha ido de la mano de conflictos por la tierra y de luchas intestinas por el poder que, en consecuencia, han fomentado diferentes tipos de organizaciones armadas que pugnan por esos dos componentes (Ansaldi y Giordano, 2012). Incluso estos mismos han impulsado fenómenos políticos como las dictaduras del Cono Sur o los regímenes de clara tendencia totalitaria que controlan los recursos y reprimen la lucha por democratizar los recursos del país. Las élites, que históricamente han controlado los diferentes contextos sociopolíticos de nuestras naciones, han generado discursos que poco a poco han suscitado polarizaciones sobre las que se apalancan las preferencias políticas que se expresan en las diferentes elecciones.

Fenómenos como el de Venezuela son claros ejemplos de escenarios en donde la disputa por el recurso del petróleo ha sido su fuente de riqueza y pobreza a la vez. El conflicto externo por los recursos del petróleo ha alimentado las disputas internas por el control, lo que ha llevado a que diferentes grupos políticos busquen legitimar sus intereses a través de múltiples medios tanto internos como externos. Por ello, estos países han pasado por fuertes tensiones durante los últimos gobiernos. Otro ejemplo del poder y su manejo es el fenómeno de la corrupción; el caso Odebrecht ha sido emblemático en nuestro continente porque ha develado la asociación entre corporaciones multinacionales y las dinámicas para controlar las élites de cada país por medio de coimas y arreglos económicos que benefician a unos pocos. Los casos de Brasil, Argentina, Colombia, además de otros tantos, hacen pensar que la corrupción ha consumido y tocado la mayoría de las instituciones gubernamentales. Sin embargo, esta realidad ha sido soportada por todos los ciudadanos en la medida en que validan las acciones en las cuales hay una clara falta de ética, pues promueven la elección de personas condenadas por corrupción; como lo muestran las elecciones de 2015 en donde el alcalde de Yopal ganó las elecciones desde la cárcel.

La polarización de la que hablamos antes, como se puede deducir, es impulsada tanto por realidades conflictivas como por sentimientos que están relacionados. La realidad generada por la violencia de los grupos armados o la violencia del crimen organizado ha impulsado diversos sentimientos como el miedo, el agradecimiento, etc. Los ciclos electorales responden, entonces, a estos dos impulsos y movilizan al

ciudadano cuando vota. Tal estructura ha consolidado otras que justifican las decisiones de los ciudadanos. No podemos dejar de reconocer que la democracia en América Latina es un elemento novedoso, “ya que durante generaciones, la región fue considerada como territorio de tiranos militares; los reformadores civiles saltaban a la palestra, solo para ver sus mandatos interrumpidos por generales provenientes de los cuarteles” (Smith, 2004, p. 189). En el caso de México, el siglo xx inició con una dictadura al mando de Porfirio Díaz, quien controló el país desde 1876 hasta 1911, y aunque hubo elecciones, estas fueron relativamente libres —no obstante, es de precisar que tuvieron sospechas de manipulación basada en el miedo, ya que las personas creyeron que el cambio sería negativo—. Esta realidad devino en un golpe militar en 1913 y las subsiguientes luchas revolucionarias llevaron al país a proponer un sistema *semidemocrático*. Este sistema, en principio, fue antidemocrático según muchos analistas, quienes creen que solo inicia un sistema democrático en las elecciones del año 2000, ya que antes no hubo elecciones regulares, libres y justas. En Colombia es de resaltar el Frente Nacional que, como acuerdo político, estuvo vigente entre 1958 a 1974. Durante 16 años generó un gobierno de coalición entre liberales y conservadores, instituyó la distribución equitativa de ministerios y de la burocracia en las tres ramas del poder público (ejecutiva, legislativa y judicial), presentó candidatos presidenciales que eran elegidos por acuerdo bipartidista y generó la distribución igualitaria de las curules parlamentarias hasta 1968. Estos ejemplos son dicentes de cómo en Latinoamérica las élites han hecho acuerdos, han establecido consensos, han impulsado guerras y, en algunos casos, han hecho uso del miedo para controlar a la población y sustentar su política con la intención de mantener el poder.

Las votaciones, entonces, son un mecanismo fundamental que consolida el poder de determinado grupo y, en esa medida, los grupos armados han establecido mecanismos para influir a su favor en ellas. Sin duda, los grupos armados utilizan el miedo como un elemento fundamental en la población para lograr que voten por asociaciones políticas específicas. Entre los casos que se evidencian, están los grupos armados en Colombia, que, como se sabe, atemorizaron a diversos grupos humanos durante los noventa y finales del siglo pasado; aún en algunas zonas del país siguen atemorizando a la población para instaurar uno u otro político afín

a sus intereses⁴. Aunque menos agresivas pero igual de violentas, encontramos denuncias de coerción al elector mediante puestos de control en algunas de las elecciones realizadas en Venezuela, Honduras, Nicaragua y en otros países.

También son recurrentes las denuncias asociadas a la manipulación generada por los medios de comunicación por parte de organizaciones no gubernamentales y de los grupos de oposición. Entre las denuncias más recurrentes está la manipulación mediática que genera y en cierto modo asegura el monopolio del poder a los grandes magnates que apoyan a candidatos específicos, quienes incluso tienen la potestad de difundir noticias que pueden inducir al error al votante; como lo mostró al campaña en contra del referendo a la paz en Colombia. Esta práctica es una forma de coaccionar al elector, pues le lleva a tomar decisiones bajo supuestos erróneos que, por lo general, favorecen únicamente a quienes financiaron las campañas electorales de los candidatos al poder. El ejemplo más difundido, aunque no el único, es el caso de Odebrecht, que ha salpicado a varios expresidentes de diferentes países en el continente no solo por sobornos, sino por pago a campañas electorales, como lo investigan en Perú y en Colombia. Este fenómeno pone de relieve un elemento que debemos tener presente: el accionar poco ético de los políticos, porque, además de tener intereses propios, no los manifiestan e incluso incurren en incumplimiento de sus promesas de campaña.

Las ideas políticas generadas de manera colectiva están relacionadas con los discursos que difunden los grandes medios, cuyo común denominador es un pensamiento vinculado a los gobiernos de turno y a los intereses económicos de sus dueños. Esta agenda se da mientras la competencia mediática⁵ de los ciudadanos sigue siendo baja, condición que

- 4 En el caso colombiano una buena investigación la podemos encontrar en el libro *A las puertas del Ubérrimo* el cual relata cómo existió una asociación entre organizaciones al margen de la ley para capturar el Estado colombiano en la costa Caribe.
- 5 Según Ferrés Prats, Aguaded-Gómez, y García-Matilla (2012) la competencia mediática de la ciudadanía española tiene deficiencias en la comprensión de los lenguajes, las ideologías y los valores que se transmiten en los medios. Lo que va de la mano de dificultades en los procesos de recepción e interacción así como en la dimensión estética de los componentes políticos. Estas carencias generadas en la interacción con las pantallas se relacionan con los mecanismos emocionales e inconscientes que aunque impulsan la participación, la misma es muy débil en cantidad y en calidad por lo que plantean que es un reto en pro de garantizar una formación ciudadana que potencie la competencia mediática de la ciudadanía.

les lleva a interpretar los acontecimientos políticos desde nociones o datos sin verificar que esgrimen conceptos y posiciones políticas que caen en lugares comunes y que son replicadas por la mayoría. Este fenómeno se da tanto en las posiciones de *izquierda* o de *derecha*, como en la noción *castrochavismo*, entre otras tantas. Conceptos como los anteriores tienen un impacto ostensible en los pensamientos económicos y políticos de la población, en la medida en que replican lugares comunes y están llenas de sentidos que defienden o atacan principios como el de la propiedad privada y la democracia. Afectar las condiciones de los ciudadanos a un nivel individual es más efectivo que a nivel colectivo, en la medida en que el bienestar individual tiene primacía sobre el comunitario. Por ello, los medios de comunicación usan sus publicaciones para instaurar un estado de opinión cuyas reflexiones se dirigen al individuo de manera básica y poco crítica.

Otro elemento identificado en el proceso investigativo tiene que ver con la pobreza como una realidad constante y generalizada que se encuentra vinculada a un sentimiento de minusvalía y de temor. El cambio es percibido como una posible pérdida y como un empeoramiento de las condiciones actuales; en esa medida, aunque los ciudadanos sean conscientes de que su estado no es el mejor, siguen manifestando temor de perder lo que tienen. Estos sentimientos son aprovechados por los grupos políticos para fomentar discursos populistas que apelan a fórmulas prefabricadas como: la construcción de un enemigo común en el que recae la responsabilidad de las situaciones conflictivas generadas por los sistemas, pero atribuidas a fenómenos coyunturales como la migración, el enemigo interno (las guerrillas, el crimen organizado, etc.), la intervención extranjera, etc. El resultado de esta estrategia es que los ciudadanos ejercen su derecho a la elección desde principios como: “votar por aquel que le produce más confianza o menos miedo”. Este accionar basado en sentimientos genera fenómenos tan dispares como la elección de López Obrador en México o Jair Bolsonaro en Brasil.

La tendencia a que el ejercicio del voto esté más asociado a elementos emotivos que a elementos racionales hace que las discusiones y los acuerdos no sean el centro de las campañas políticas, sino la producción de ideas positivas o negativas en torno a los candidatos, sin, por supuesto, presentar reflexiones críticas sobre sus propuestas. Como el centro de ellas se concentró en generar emociones, una de las necesidades más imperiosas es precisamente que se permita formar en lecturas críticas de

los discursos para que no se repitan de manera irresponsable nociones o elementos poco fiables que no son muy constructivos, que tienden a polarizar aún más y que terminan legitimando la violencia del Estado.

Didáctica: leyes, política y lenguaje

El concepto de didáctica tiene múltiples referentes y después de un análisis de más de veinte fuentes, encontramos que el saber asociado a este tiene un recorrido que va desde Comenio hasta Díaz Barriga. Los referentes de estos múltiples teóricos denotan comprensiones teóricas y metodológicas que, aunque asociadas a la pedagogía como marco filosófico, proponen principios contextuales. En esa medida, podemos comprenderla como una disciplina que genera teoría y práctica en torno a la enseñanza y el aprendizaje con el fin de: producir técnicas y tecnologías, mejorar la formación intelectual, optimizar el aprendizaje, integrar la cultura al proceso formativo, estudiar el desarrollo personal de los estudiantes y cualificar la enseñanza⁶ de los profesores. Al privilegiar el proceso de enseñanza y aprendizaje no puede dejar de pensar la formación, así como los contenidos, la normativa, la comunicación y la metodología usada tanto por el alumnado como por el profesorado.

La anterior definición facilitó organizar los resultados que se deseaban en términos conceptuales y metodológicos: permitió visualizar que los resultados deberían ser principios para pensar e integrar en la construcción curricular diferentes propuestas formativas en torno a lo político y su relación con lo electoral. Como lo que plantea la didáctica es intervenir los procesos, las actividades, las acciones, las técnicas, los recursos de enseñanza, desde una perspectiva o desde un conjunto de principios, los elementos que debe debemos discutir como academia son aquellos axiomas que ordenan nuestra programación y definen el paso a paso que normalmente realiza el maestro. Será la lógica y la secuencia la que busca conseguir los objetivos y, por ello, debe ser el centro del debate.

Estamos de acuerdo con Díaz Barriga (2009) cuando plantea que la investigación en didáctica se puede dividir en las teorías para enseñar técnicas en la enseñanza y las teorías para desarrollar procesos de

6 Entendida como lo define el diccionario pedagógico como un proceso dialógico enseñanza-aprendizaje del cual se encarga el docente y elemento clave del cual se encarga la didáctica que es la teoría de la enseñanza (Picardo, 2005, p. 78).

enseñanza. Dentro de estos últimos, podríamos reconocer todas aquellas perspectivas que se basan en el enfoque experiencial, que se basa en tres elementos fundamentales: la experiencia, la autoeducación y el verbalismo. En nuestro recorrido encontramos que este enfoque debería estar entrecruzado con el análisis crítico y una perspectiva estructural, esto es, horizontes que permitan solventar el enfoque muy específico que la perspectiva permite, tal como puede analizarse en los resultados del mapeo de estas perspectivas realizado en anteriores publicaciones del investigador principal (Jiménez, 2017).

Entonces, *experiencia*, *autoeducación*, *verbalismo*, *análisis crítico* y una *perspectiva estructural* permitirán ir delimitando elementos interesantes para construir una propuesta didáctica y, por qué no, pedagógica, que sea sostenible en cualquier propuesta formativa. Para nuestro caso, cualquier ejercicio de alfabetización electoral demandaría, en primera instancia, la *experiencia*, en la medida en que permite volver sobre lo vivido, es decir, es histórica, pues, mediante la narrativa, abre la posibilidad de ver los elementos que son importantes para quien la narra, así como una oportunidad de diálogo y autocomprensión enorme. Segundo, la conciencia que da el haber revisado la historia permitiría construir rutas alternativas de aprendizaje en donde la *autonomía* permitirá corregir elementos que la autoridad ejercida por la guía no permitió observar. El *verbalismo* será la instancia que no permitirá que se convirtiera en un ejercicio solipsista, ya que demanda el diálogo constante, la puesta en común de las reflexiones y la construcción de sentidos compartidos en un nivel horizontal. El *análisis crítico* buscará un conocimiento profundo de la temática al examinar no solo la tesis sino la antítesis de los argumentos que se trabajan en el proceso formativo e, incluso, permitirá construir visiones alternativas y mejoradas de las nociones. Por último, la *perspectiva estructural* nos ayudará a revisar de manera holística tanto el panorama político, que será el objeto de análisis y aprendizaje, como también el proceso formativo, lo que conllevará un orden en la indagación y fomentará así un recorrido más claro, agradable y procesual en la aprehensión del saber.

Muchas teorías de enseñanza hablan del aprendizaje por descubrimiento. Por ejemplo, Jerome Bruner (1915-2016) es un teórico que sustenta sus postulados sobre esta premisa al plantear que el estudiante debe descubrir esos vínculos entre la escuela y la vida; existen mucho más, pero todos nos permiten reconocer que, mediante la actividad de indagación y descubrimiento, el aprendizaje se hace significativo para el sujeto y logra

una transformación. Esta significación sobre lo que está aprendiendo para su vida es, tal vez, el elemento más importante para pensar la alfabetización electoral. La historia de Latinoamérica y la historia colombiana, como ya lo vimos, han ido generando un significado alejado y repulsivo sobre la política en los ciudadanos. Un ejercicio formativo demandaría modificar este sentido, lo que nos presenta un elemento que en la investigación ha sido bastante importante: el papel de la enseñanza. No solo basta la necesidad de que las personas quieran aprender; requerimos que tengan disposición para ello; requerimos que la enseñanza misma permita ver y construir sentidos políticos ágiles y lo más plurales posibles. Si la propia práctica docente evidencia y consolida en las personas la idea de que no hay posibilidades de construir sentidos diferentes a los que se ven en la política ordinaria –autoritarismo, beneficio privado y no colectivo, falta de ética, etc.–, será muy difícil que las personas emprendan propuestas, seleccionen a consciencia candidatos o simplemente se interesen por un ámbito que sienten corrompido desde un principio.

Muchas de las estrategias didácticas frente a las leyes y lo político han estado vinculadas a procesos comunicativos poco significativos, tremendamente repetitivos, complicados y fundamentalmente autoritarios, lo que hace que los sujetos se aparten o generen interpretaciones negativas del componente político del ser humano hasta el punto de negarlo. Pero, como sabemos por estudios de Freire sobre Amílcar Cabral, no podemos dejar de lado la sustantividad democrática, que no es lo mismo que la socialdemocracia, pero que demanda rigor sobre la formación necesaria de quienes quieren ejercer una pedagogía crítica. Esto implica vislumbrar las necesidades de formación que tiene el grupo social y exigir que se prepare para el futuro dentro de un diálogo constante. Pero un diálogo no jerárquico, sino un *diálogo con*, un diálogo que exprese la desjerarquización de las ideologías dominantes. La idea del *con* no es un mero artilugio gramatical, ya que está relacionado con la transformación que señalaba Hegel: “en ‘conciencia para otro’⁷ la verdadera solidaridad con ellos está en luchar con ellos para la transformación de la realidad objetiva que los hace ‘ser para otro’” (Freire, 2005, p. 48).

7 “una es la conciencia independiente que tiene por excelencia el ser para sí, otra la conciencia dependiente cuya esencia es la vida o el ser para otro. La primera es el señor, la segunda el siervo” (Hegel, op. Cit, p. 122). (Cita en el texto original de Freire).

Cuestionarnos por aspectos tales como: ¿qué tipo de pedagogo soy yo? y ¿cómo estar aquí, pero ubicarme en un nivel más allá de lo que hoy estoy buscando liberarme de las ataduras que hoy tengo?, requiere que enfrentemos el colonialismo sin caer en nuevos colonialismos. Por ello, aborda el tema de la lengua y la comunicación, aspecto, que como hemos visto, es trascendental en todo el texto *Pedagogía de la tolerancia*, pero que para nuestra investigación permite enlazar el verbalismo, el análisis crítico y la perspectiva estructural en la medida en que, como muchos investigadores (Freire, 2005; 2007; Castells, Flecha, Giroux, Macedo y Willis, 1997; Giroux, 1992; McLaren, 1995), plantea la necesidad de estudiar y reflexionar sobre la lengua en cualquier proceso de transformación pedagógica, y más si es de orden político. Ellos, al igual que nosotros, recalcamos que el lenguaje, o la lengua, están al interior de la cultura y son muestra de ella. El aceptar o no una interpretación de mundo es parte de construir el mundo. No solo porque ahí se expresa con mayor vehemencia la diferencia, sino porque es en la lengua donde emerge con mayor fuerza la concepción lógica que entraña nuestra visión de mundo.

Requerimos, pues, que los diferentes lenguajes, como el legal y el político, planten procesos comunicativos ponderados, comparativos, y provean visiones contrapuestas, mas no solo estados de opinión que, por lo general, se convierten en cajas de resonancia de un bando o del otro. Si quien aprende no tiene claro su proceso de aprendizaje y las opciones que entraña, los problemas empiezan surgir. Por ello, resulta interesante tener en cuenta apuestas como las de México, donde el modelo de educación para la participación democrática (MEPD) fue diseñado para desarrollar un proceso educativo mediante la formación en taller de manera lógica y articulada, y donde los contenidos permiten que los ciudadanos analicen la realidad en que viven y articulen los fundamentos y las prácticas democráticas que los constituyen. Solo de esta manera, estos lineamientos permitirán identificar maneras para transformar las situaciones donde su dignidad y sus derechos son vulnerados. Los pasos que proponen para trabajar este MEPD pasan por la exploración de un sistema interactivo. En él se busca que se lean con atención los contenidos y se organicen según el mapa de los cuatro módulos que componen el taller. Después de una decisión sobre las sesiones que le interesan y una lectura de los contenidos, se propone desarrollar el método en sus tres momentos, para, por último, revisar los recursos didácticos o materiales empleados en la sesión. Un elemento interesante es que tiene orientaciones para la

adaptación a diversos contextos. Por último, propone una evaluación que sigue siendo adaptable. Como podemos ver, existen posibilidades de generar nuevos diálogos, nuevos lenguajes y, por lo tanto, nuevos ejercicios comunicativos que, en el marco de las grandes dificultades comunicativas planteadas por la masificación de medios como Youtube, Twitter y las demás redes, en vez de apartarse de ellas, pueden ser una manera para acercarse de manera creativa a la formación política. Un ejemplo en Colombia podría ser el canal de Youtube *#HolaSoyDanny*, el cual, aunque nace como un ejercicio de protesta y parodia de los *youtubers*, permite no solamente la sátira política, sino la información de manera concreta en un formato más accesible para las nuevas generaciones y como una estrategia didáctica para formar políticamente. Para el día 8 de mayo del 2019, el canal ya contaba con 625.132 suscriptores y más de 140 vídeos que van de los 3,6 millones de visualizaciones a los menos populares, que cuentan con cerca de 17 700 visualizaciones. Sin lugar a dudas, esta cantidad de reproducciones muestran que estos medios pueden y serán un medio idóneo para realizar procesos de reflexión tanto por docentes como por los interesados en generar procesos formativos en el ámbito político.

A manera de conclusión

Una primera conclusión es, sin duda, la relación existente entre los modelos de desarrollo y la construcción de lo que Ansaldi y Giordano (2012) llaman el orden que ha sido instaurado en nuestros países.⁸ Este orden

no es algo dado, natural, sino una construcción social e histórica. Resultante de conflictos desplegados en tiempos y espacios precisos. [...] Se realiza mediante la confrontación de diferentes propuestas de orden cada una con sus valores, sus formas, sus fundamentos y sus sujetos sociales. Organización, pues, de un bloque histórico. (Ansaldi y Giordano, 2012, p. 29)

8 Entre las diferentes propuestas teóricas que permiten estudiar nuestra historia, está la propuesta interdisciplinaria de la sociología histórica. Esta propuesta, planteada por Ansaldi y Giordano en su texto *América Latina: La construcción del orden*, permite articular la propuesta teórica de la larga duración de Fernand Braudel –que no es larga porque se extiende durante muchos años, sino porque busca continuidades, permanencias, persistencias y recurrencias durante los procesos históricos, además de hilos conductores para entender el pasado y las cristalizaciones presentes en nuestra sociedad–. Esta propuesta es pertinente porque nos lleva a develar cómo se han construido los órdenes que rigen nuestros países.

Son, pues, los modelos de desarrollo los que han permitido y continúan permitiendo la existencia de ese orden.

Así, pensar en las relaciones políticas nos lleva a reconocer que el *poder* constituido desde los modelos de desarrollo se debe pensar como una categoría que expresa las relaciones de las partes en referencia a un contexto (Ansaldi y Giordano, 2012, p. 31). Por ello, nos permite establecer las formas del uso de la fuerza y de la violencia en diferentes grupos sociales. Para nuestro estudio, y para la alfabetización político electoral, no deja de ser sustantivo porque, como lo mencionan autores como Norberto Bobbio, la distribución del poder nos posibilita definir qué tan democrática es una sociedad. Aspecto cardinal al hablar de educación y elecciones

Otro elemento que nos permite reflexionar sobre el hablar de los órdenes sociales, políticos y culturales es encontrar la relación de estos con el orden que los esquemas clásicos económicos productivistas han establecido en nuestra conciencia colectiva. Esta lógica ha generado un impulso de la formación matemática y productiva que deja de lado los ámbitos humanos. De este modo nos lo recuerda Martha Nussbaum en *Sin fines de lucro* (2010), texto en el que lanza un reclamo a las sociedades que se concentran en la generación de lucro y dejan de lado lo humano. En este libro, la autora sigue mostrando la relevancia del desarrollo económico para India, Estados Unidos y Latinoamérica, pero bajo la premisa de que tal generación de riqueza, aquella que logra bienestar, así como una sociedad democrática y plural, no debe sacrificar la formación en humanidades que permitan ahorrar gastos, porque esto conllevaría el menoscabo de la democracia. Así mismo, generaría sujetos con formación técnica que no critican la autoridad, lo que, en consecuencia, llevaría a convertirnos en generadores de renta sin imaginación ni criterio. No podemos caer en el desprecio de las humanidades por los modelos educativos instrumentales que se imponen hoy en día, ya que estos modelos ven la educación como un negocio y asumen que la mayoría debe ser formada para producir y obedecer sin comprender el mundo en el que habita. Por ello, en las elecciones no nos importa y no tiene arraigo la formación humanística, y sí una formación para el trabajo y lo productivo. En nuestro contexto hemos dejado de considerar importante hablar sobre derechos humanos, paz, dignidad preservación; incluso hemos llegado a considerar este ejercicio como una repetición vacía, generada por

un hastío o vaciado de sentido por su uso, que no se compadece de la realidad que viven las personas.

Esta claridad en el ámbito didáctico implica que en la formación y en nuestra práctica debemos pensar sobre lo humano e integrarlo a todas nuestras áreas. La didáctica debe ser transversal y no dejar de abordar elementos políticos porque, en sí, somos animales políticos, como lo diría Aristóteles. La enseñanza no puede dejar de lado el ámbito político, así como lo plantearon Freire y otros tantos educadores de la corriente crítica. Tanto la didáctica general como las didácticas específicas deberían reflexionar desde perspectivas transdisciplinarias en pro de la democracia, los derechos humanos, la ciudadanía, los valores y la paz. A su vez, habrían de hacerlo desde reflexiones contextuales que no permitan dejar de lado los siguientes cuatro elementos: convivencia, democracia, paz y desarrollo. Allende su disciplina y su saber, los maestros deberían pensar cómo, desde su práctica, propiciar ejercicios que favorezcan principios como: la *experiencia*, la *autoeducación*, el *verbalismo*, el *análisis crítico* y la *perspectiva estructural*. Gimeno Sacristán (1991) ha planteado que enseñamos valores desde los mismos actos que ejecutamos, por lo tanto, cualquier ejercicio parte de nosotros y, por ende, debemos analizar nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje. Las prácticas que realizamos en el aula tienen un papel en la reproducción de ideas, creencias y prácticas sobre lo social. Dejar de lado eso o buscar una supuesta imparcialidad es negar nuestra naturaleza política y buscar espacios de abstracción donde los contenidos parecen desligados de las prácticas; pero esto es algo que no debemos dejar de pensar.

Otro elemento importante para una posible didáctica electoral es pensar la confrontación dialéctica que propone Karl Marx con el orden simbólico, iniciativa también sugerida por Max Weber, pues nos resulta útil en la medida en que es reunida en la teoría de la acción social planteada por Bourdieu y que nos lleva a pensar en una matriz que determina lo que para la sociedad es válido o no. Esta matriz, que organizan las relaciones sociales, depende y muestra cómo se ejerce la dominación en las relaciones, dentro de las que las elecciones son muestra de ello, en la medida en que modifican elementos y generan tensiones. En el caso colombiano, esa tensión generada por la búsqueda de armonía desde diferentes posturas permite ver los campos de concentración de poder en las relaciones sociales. El consenso en nuestro país ha estado dominado por visiones de derecha que se han arraigado por la captura del Estado y de

los elementos simbólicos de la sociedad, por parte de grupos económicos y políticos afines a la extrema derecha. Por ello, podemos comprender cómo se ha generado un consenso, una hegemonía o una legitimidad en partidos como Centro Democrático, La U, Cambio Radical, Conservador, Liberal, etc. Pero, a la vez, podemos ver cómo hay tensiones con las posturas de movimientos como el Polo, la Colombia Humana y el Partido Comunista. También es factible ver partidos que buscan ubicarse en un centro, como el Partido Verde.

La dialéctica de lo simbólico también permite entender los procesos históricos de construcción de órdenes sociales económicos y políticos porque, sin secuencias ininterrumpidas de acontecimientos, nos muestra el marco de disputa que han tenido, para el caso colombiano, los partidos más significativos en el país, tal como fue visible en las últimas elecciones. Allí se pueden ver los conflictos, las crisis y las transiciones que han tenido las diversas posturas políticas al ganar o perder adeptos. Muchos de estos conflictos han terminado teniendo un componente mediático muy alto que llega incluso a tergiversar los contenidos de lo expresado e impulsar visiones extremistas, tal como se evidenció en las campañas electorales del 2018.

Por todo lo anterior, invitamos a los docentes a tomar decisiones sopesadas, calculadas en clave histórica y humana, ya que cada aspecto que ponemos en juego en nuestra práctica docente está enseñando. Debemos ser estratégicos para que el lenguaje permita generar procesos didácticos que propicien procesos formativos en los que los sujetos no estén alejados de la realidad y puedan superar las trabas comprensivas que los *slogans* o las ideas populistas y demagógicas han instaurado en la dinámica electoral de nuestro país y de nuestro continente. Debemos valorar la posibilidad de elegir y cuidarla. Para ello, se hace preciso emprender procesos críticos que desmonten las falacias construidas por los órdenes sociales, políticos y económicos que desean seguir imponiendo viejos modelos de desarrollo que reencauchan lógicas de dominación, exclusión y dominación, vengan del bando que vengan.

Referencias

- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina: la construcción del orden: de las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel.
- Aristóteles. (s.i.). *Política*. Madrid: Ediciones Nuestra Raza. Recuperado de <https://bit.ly/25cBvne>
- Borón, A. (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Castells, M., Flecha, R., Giroux, H., Macedo, D. y Willis, P. (1997). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Davis, M. (1986). *Prisoners of the American Dream: Politics and Economy in the History of The US Working Class*. Nueva York: Verso.
- Delich, F. (2004). *Repensar América Latina*. Buenos Aires: Gedisa.
- Delich, F. (2007). *Sociedades invisibles*. Argentina: Gedisa.
- Díaz Barriga, Á. (2009). *Pensar la didáctica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferrés, J., Aguaded-Gómez, I. y García-Matilla, A. (2012). La competencia mediática de la ciudadanía española: dificultades y retos. *Icono. Revista Científica De Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 10(3), 23-42. Recuperado de <https://bit.ly/2KWlzkY>
- Freire, P. (2007). *Pedagogía de la tolerancia*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, Centro Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (Creal).
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gimeno, J. (1991). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Giroux, H. (1992). *Resistencia en la educación: una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI.
- Grimson, A. (2008). Prefacio. En A. Portes, B. Roberts y A. Grimson (eds.), *Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 5-11). Buenos Aires: Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Gupta, K. y Ferguson, J. (2008). Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad y la política de las diferencias. *Antípoda*, 7, 233-256.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Nueva York: Blackwell.
- Hegel, G. (2017). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.
- Herrera, J. (2010) *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Antropos. (ISBN 978-958-9307-97-7) Colombia.
- Jameson, F. (1984). Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism. *New Left Review*, 146, 53-92.
- Jiménez, D. (2017). *Estructura, coherencia, rigurosidad, análisis y escritura propuesta didáctica* [Documento de trabajo]. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Recuperado de <https://bit.ly/2Xk33Vz>
- Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Mandel, E. (1975). *Late Capitalism*. Nueva York: Verso.
- Martínez-Miguel, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Trillas.
- McLaren, P. (1995). *Pedagogía crítica y cultura depredadora: políticas de oposición en la era posmoderna*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Picardo, O. (2005). *Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Educación*. San Salvador, El Salvador, C.A.: Centro de Investigación Educativa, Colegio García Flamenco.
- Portantiero, J. (1985). Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica. En J. Labastida (ed.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (pp. 279-299). Mexico: Siglo XXI.
- Portantiero, J. e Ipola, E. (1987). *Estado y sociedad en el pensamiento clásico*”. Buenos Aires : Cántaro.

- Smith, P. (2004). Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000. *Política y Gobierno*, 11(2), 189-228. Recuperado de <https://bit.ly/308e6T1>
- Sotelo, A. (2005). *América Latina: De crisis y paradigmas*. México: Plaza y Valdés.
- Van Dijk, T. (2006). Análisis Crítico del Discurso. En: *Revista Austral de Ciencias Sociales* 30: 203-222, 2016 DOI: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10